



Tendencias de las ciencias sociales latinoamericanas y su evolución en la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional

Luis Diego Salas Ocampo¹
Delia Tamara Fuster Baraona²

Introducción

Este trabajo conecta el contexto, las prácticas y el ejercicio de la investigación en la evolución histórica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en la experiencia de las Escuelas de Relaciones Internacionales, Psicología, Promoción y Planificación Social y Secretariado Profesional. Se considera que los cambios estructurales que ha vivido América Latina en el desarrollo de las ciencias sociales durante el

-
- 1 Doctorando en Ciencias de la Administración de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. Catedrático de la Escuela de Relaciones Internacionales. Correo: luis.salas.ocampo@una.cr
 - 2 Doctora en Psicología Educativa por la Universidad Estatal de Arizona. Académica de la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: delia.fuster.baraona@una.cr

período histórico entre 1974 y el 2021 incidieron en la identidad metodológica de esta casa de estudios. Este período es seleccionado en el marco de la creación de la Universidad Nacional de Costa Rica en su conjunto y la creación de la Facultad de Ciencias Sociales de esta casa de estudios.

La diversidad temática y el surgimiento de nuevos sujetos colectivos después del año 1989 detonará nuevos intereses de investigación en el planeta³ (Carrere, 1979; Paretskaya, 2010; Aleksievich, 2015; Vera, 2020). Esto tendrá consecuencias tanto metodológicas como técnicas. En primer lugar, se inicia con una tradición de análisis estructurales y teleológicos que entendían el mundo desde el contexto político-ideológico de la Guerra Fría en Centroamérica, por sus particularidades históricas. Aunada a esta tendencia, se debe lidiar con procesos históricos particulares de Centroamérica como región.

Después del año 2000 y como consecuencia de dicha reformulación temática, metodológica y también de mercado, el tema del sentido de utilidad de las ciencias sociales y su decantamiento hacia una perspectiva empresarial generará un movimiento en la Universidad Nacional (Salas y Soto, 2016) tendiente a facilitar los procesos de graduación, particularmente de licenciatura. Se da un movimiento hacia la aceleración de la adquisición del título y no necesariamente hacia el fortalecimiento de las líneas de conocimiento (Salas y Soto, 2017).

Los objetivos que orientan este capítulo son los siguientes:

- Describir las tendencias de las ciencias sociales latinoamericanas que influyeron en la creación de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Considerar la evolución de la Facultad de Ciencias Sociales en el escenario de la Universidad Nacional, en función de las particularidades históricas de las escuelas de Promoción y Planificación Social, Relaciones Internacionales, Psicología, Sociología y Secretariado Profesional.



3 Se encuentra claramente documentada por la literatura en ciencias sociales el impacto global de 1989 en el carácter de las ciencias sociales en el planeta. Desde 1986, venían reconfigurándose globalmente y con una mayor proyección en Europa los temas de ambiente, derechos humanos, identidades y la re-comprensión del mundo desde lo religioso.

- Valorar los retos que tiene la Facultad de Ciencias Sociales en el ejercicio de la investigación en el marco de las experiencias de las unidades académicas que son valoradas en este trabajo.

Para lograr estos objetivos se recurrió a la revisión de bibliografía pertinente sobre el tema en el marco de la propia Facultad de Ciencias Sociales y de la sistematización generada de las ciencias sociales en el espacio temporal que se delimita. Adicionalmente, se realizaron entrevistas a profundidad con académicos medulares dentro de la vida académica de la Facultad con al menos dos criterios de selección. El primero de ellos está relacionado con la experiencia vital de ser protagonista académico en el período contemplado. El otro criterio fundamental se encuentra vinculado a la experiencia en el ejercicio de investigación durante el período de vinculación con la Universidad Nacional. Desde el punto de vista teórico, se realiza un abordaje de la entrevista a partir del siguiente marco de concordancia:

Tabla 1
Marco de concordancia del proceso de indagación acerca de tendencias metodológicas de las disciplinas sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica en el contexto de América Latina 1974 -2021

Constructos	Dimensiones	Variables
<i>Percepciones del ejercicio de ciencias sociales</i>	Ubicación como persona académica	Motivaciones en contexto de las razones de escogencia de una disciplina de ciencia social
	Visualización de la responsabilidad del área de conocimiento	Autopercepción con respecto al papel que tiene la disciplina en términos de desarrollo país y evolución
	Vinculación ideológica de la disciplina en términos de temas	Lectura de la vinculación política de la disciplina en el proceso de origen

Constructos	Dimensiones	Variables
	Vinculación técnica de la disciplina en términos de metodología	Tendencias de investigación en los orígenes de la disciplina institucional Tendencias de producción y soporte metodológico
<i>Investigación y construcción de conocimiento</i>	Situaciones de origen de las líneas temáticas	Contexto histórico que detona los temas
	Procesos de sistematización del conocimiento	Generación de líneas de divulgación
<i>Vinculación metodológica a las temáticas</i>	Enseñanza de la metodología	Soporte teórico del enfoque Estrategias de enseñanza Vinculación con las líneas de investigación de las unidades
	Incidencia en áreas estratégicas del país	Vinculación académica en las decisiones Procesos de soporte de movilización social con conocimiento académico
	Temas emergentes y procesos de innovación	Construcción académica de la cultura de innovación en las unidades Políticas de Facultad para generar innovación investigativa

Fuente: Elaboración propia

Los informantes que fueron abordados para el desarrollo de la evidencia primaria de este trabajo fueron los siguientes:

Tabla 2
Informantes seleccionados para entrevistas sobre las tendencias metodológicas de las disciplinas sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica 1974 -2021

Informante	Categoría Académica	Experiencia de labores	Unidad Académica	Rol ocupado dentro de la institución
1	Doctor en Educación Catedrático Universitario	Inició labores en los 90 En servicio aún en la institución	Escuela de Planificación Económica y Social	Coordinador de Programa de Investigación
2	Doctor en Ciencias Políticas Catedrático Universitario	Inició labores en los 70, trabajó en la institución hasta 2018	Escuela de Relaciones Internacionales	Exdirector de Extensión de la Universidad Nacional
3	Doctora en Educación Catedrática Universitaria	Inició labores en la UNA en 1970, se pensionó en 2013	Escuela de Secretariado Profesional	Profesora de Metodología de Investigación
4	Doctorado en Relaciones Internacionales	Inició labores dentro de la UNA en 2003. Aún en servicio	Escuela de Sociología	Exdirector Programa de Doctorado en Ciencias Sociales
5	Máster en Estadística	Académico desde 1990. Aún en servicio.	Escuela de Sociología	Académico - Investigador
6	Doctora en Educación	Inició labores en 1974.	Escuela de Psicología	Exdirectora Escuela de Psicología

Fuente: elaboración propia

Presentación de resultados

Evolución de las ciencias sociales en América Latina e incidencia en la creación de la UNA

Las ciencias sociales en América Latina están marcadas por dos momentos medulares. El primero está relacionado con una emergencia de la comprensión de sociedades particularmente en proceso de replanteamiento y deconstrucción, como resultado de las dictaduras militares desde los cincuenta hasta los setenta, en el cual la sociología cumplió una labor fundamental (De Sierra, 2007).

Como parte de los sucesos de democratización en algunos países de América, se dio la institucionalización de las disciplinas sociales, lo cual permitió la consolidación de las estructuras de pensamiento y la contribución a la aplicación de políticas públicas en un contexto de modelo de Estado desarrollista. Además, se fortaleció una generación de intelectuales que aportó en el diseño de respuestas a los problemas sociales. En esta línea, interesa el caso chileno, porque este explica, entre otros aspectos, la emergencia de las ciencias sociales en la propia UNA. El 11 de septiembre de 1973 ocurre el golpe de Estado en este país. Particularmente, este evento tendrá un efecto en las universidades chilenas, y en específico, en la Universidad de Chile:



A partir del golpe de Estado de 1973, las formas de gobierno universitario se centralizaron en las autoridades designadas por la Junta Militar, y se procedió a la expulsión de académicos, funcionarios y estudiantes cercanos o simpatizantes con el gobierno de la UP. Este proceso alteró profundamente el concepto de universidad, entendido como aquel espacio donde se produce el conocimiento de manera independiente de los poderes públicos (políticos y económicos) y que está al servicio de la sociedad. (Errázuriz, 2017)

Una consecuencia directa del golpe militar chileno fue el exilio de intelectuales de todos los campos. Aproximadamente 89 chilenos fueron contratados por la UNA, especialmente en Ciencias Sociales y en el Centro de Investigación y Docencia Artística (Ramírez Hernández, 2021). Algo similar pasó con académicos argentinos, uruguayos y centroamericanos.

Aparejada a la corriente chilena y de otros países sudamericanos y centroamericanos, en la UNA existió en su origen un sector importante de académicos que, desde una perspectiva de tipo socialdemócrata y como consecuencia del movimiento intelectual del 48 en el país, tendrán, gracias al padre Benjamín Núñez, primer rector de la UNA, una plataforma de ejercicio profesional que se fortaleció por la presencia de estos en las diferentes instancias de gobierno liberacionista, tanto con Figueres como con Oduber Quirós. La Universidad Nacional inició en 1973 con la Facultad de Estudios Generales y la de Filosofía, Arte y Letras, y pronto se añadirán las Facultades de Ciencias de la Tierra y el Mar (1973), Veterinaria (1973), Ciencias Exactas y Naturales (1974) y Ciencias Sociales (1974).

La conformación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA aprovecha un proceso de profesionalización y de institucionalización de las ciencias sociales en las diferentes esferas de la acción estatal, que dos instancias habían ya construido con su trabajo. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) marcará, desde 1957, una etapa de expansión a lo largo de la región. Además, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948 por las Naciones Unidas, se inclinará a reforzar la necesidad de científicos sociales para hacer gestión de lo público. Este rol influyente de estas instituciones en el ámbito latinoamericano se hace aún más patente en 1979 con el establecimiento de la Secretaría General de la FLACSO en San José.

En la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional es posible visualizar que, salvo algunos casos, tanto la priorización de temas a investigar e intervenir, como las áreas de conocimientos que se abordan en las unidades, reflejan en la actualidad este origen histórico determinado por el pensamiento de izquierda y, particularmente, por la necesidad de comprender la acción social transformadora, junto con una participación de la lectura socialdemócrata, mucho más focalizada y orientada a líneas específicas dentro de la Facultad de Ciencias Sociales.

La evolución específica de la creación de la Facultad por unidades académicas se expresa en la siguiente tabla:

Tabla 3
Creación de las unidades académicas pertenecientes
a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional,
según año de su conformación

Escuela	Año de creación
<i>Escuela de Historia</i>	1973
<i>Escuela de Relaciones Internacionales</i>	1973
<i>Escuela de Secretariado Profesional</i>	1974
<i>Escuela de Planificación y Promoción Social</i>	1974
<i>Escuela de Sociología</i>	1974
<i>Instituto de Estudios en Población (IDESPO)</i>	1975
<i>Instituto de Estudios del Trabajo (IESTRA)</i>	1975
<i>Escuela de Economía</i>	1978
<i>Centro de Investigación en Política Económica (CINPE)</i>	1995
<i>Escuela de Psicología</i>	2000
<i>Escuela de Administración</i>	2010

Fuente: elaboración propia con base en Reseña Histórica de la Universidad Nacional.

De esta evolución de las escuelas de la Facultad se desprenden elementos interesantes. En primera instancia, es posible evidenciar que las primeras disciplinas institucionalizadas se encuentran vinculadas al carácter histórico y clásico del conocimiento social en la tradición europea. En segundo lugar, en la generación de las propias unidades académicas, se reflejan las tendencias ideológicas en contradicción en el contexto. A manera de ejemplo, en la constitución de la Escuela de Planificación Económica y Social se rescata una tradición propia de la Guerra Fría, referida en lo fundamental a las economías centralmente planificadas, que heredarán luego metodológica y conceptualmente sus aportes para la inserción en los procesos de diseño institucional en un modelo de Estado social benefactor (Comunicación personal informante 1, 2022).

En su origen, la Facultad tenía un bloque integrador e introductorio en ciencias sociales antes de que los estudiantes

ingresaran a una disciplina específica (Certificado Propedéutico de Ciencias Sociales), lo cual facilitaba la identificación de líneas temáticas preliminares para su seguimiento posterior en las carreras. Esto podía desarrollarse con relativa facilidad por la unidad ideológica que existía, tanto en el cuerpo académico, como en el estudiantado (comunicación personal, informante 2, 2022).

La institucionalización de los trabajos de investigación tendrá dos líneas distintas. La primera, materializada en el Instituto de Estudios en Población (IDESPO); la otra será la creación de la *Revista Abra*. En ellos, se vincularán las líneas de investigación con ese sujeto colectivo involucrado con demandas por los compromisos del Estado en términos de igualdad y equidad propios de un modelo de Estado social y otro particularmente que entenderá a los sujetos a partir de su rol en la economía y desde su conexión con los procesos productivos (comunicación personal, informante 2, 2022).

Esta tendencia de institucionalización de líneas de investigación y conocimiento en el marco del contexto social se reflejará en la evolución histórica de la Facultad. Por ejemplo, la creación de la Escuela de Economía de la UNA responderá a la crisis del país con el Fondo Monetario Internacional en 1978 y que tendrá como consecuencia la implementación del Programa de Ajuste Estructural (PAE) en su primera versión durante la administración Monge Álvarez y su segunda versión en la administración Arias Sánchez, durante el período comprendido entre 1986 y 1990. Además, la creación del Centro Internacional de Política Económica (CINPE), en 1995, se da justo después de la finalización del Programa de Ajuste Estructural II y la ejecución del Programa de Ajuste Estructural III durante el gobierno Calderón Fournier (Alvarado, 1993).

La creación del CINPE reflejará una preocupación relacionada con la crisis paradigmática de las líneas de conocimiento en economía política en el mundo, particularmente por una reflexión medular que acontece en los países europeos en relación con temas como el ambiente, los derechos humanos y otros sujetos emergentes. No es gratuito que parte de los académicos que lo conforman hayan realizado sus programas doctorales en este continente, ya que, de hecho, la propia creación de esta instancia tuvo un fuerte apoyo de los Países Bajos. Si se observa, su personal académico se puede ver con relativa facilidad, la importancia de las universidades danesas y holandesas en la formación del cuerpo docente.

Por su parte, la creación de la Escuela de Psicología en el 2000, a partir del antiguo Departamento de Psicología, evidencia un período importante del país y la institución. Se creará en un contexto donde ya existía competencia de muchas universidades privadas y de la Universidad de Costa Rica. En su conformación, se evidencia un salto cualitativo y natural en la búsqueda paradigmática iniciada de manera sistemática en los noventa como consecuencia de la caída del Muro de Berlín en 1989. Se piensa que, en esta unidad académica, en principio, tiene origen una sinergia entre las preocupaciones estructurales que eran parte de la herencia ideológica de la Universidad Nacional, que se reflejará en algunas de las características de su oferta. Por ejemplo, en la preocupación de esta unidad por la psicología social comunitaria al estilo de Maritza Montero y la recuperación de Ignacio Martín-Baró y de la corriente generada en el contexto de las guerras civiles centroamericanas. El énfasis en la psicología de la salud, en vez de la psicología clínica y una predilección de lo cualitativo sobre lo cuantitativo, es parte de las tendencias predominantes de la Escuela. Asimismo, cuando aún era departamento, la unidad académica tuvo una carrera de Psicopedagogía antes de ser Escuela de Psicología, por lo que tiene todavía un importante componente de psicología educativa. Paradójicamente, el primer director del entonces Departamento de Psicología, el Dr. Sergio Yulis, exiliado chileno, fue un conductista acérrimo (informante 6, comunicación personal, 2022), pero esta orientación no duró mucho en el Departamento.

Este emerger y evolucionar de las áreas de conocimiento, se piensa que ha tenido un efecto directo en las líneas y ejes de producción de investigación, tanto en el ámbito académico como en el estudiantil. Dos indicadores de la situación lo reflejan. Por un lado, las tendencias en la institucionalización de las revistas de la Facultad de Ciencias Sociales y, por otro lado, la evolución de la producción de trabajos finales de graduación, particularmente en sus modalidades respectivas.

Procesos de investigación y divulgación del conocimiento

Las revistas de la Facultad de Ciencias Sociales son un buen reflejo de la emergencia de nuevas preocupaciones intelectuales en términos de los temas y posiblemente también de una transformación en los abordajes metodológicos particulares de cada disciplina a lo largo del período contemplado. Sin embargo, esto requiere una mayor profundización en términos de una investigación de corte cualitativo, mediante análisis de discurso, o bien, de tipo cuantitativa, mediante análisis de contenido, que excede las posibilidades de este capítulo. Se trabaja bajo el supuesto de que una nueva revista en el devenir histórico es consecuencia de la necesidad de un espacio de proyección de la reflexión que las existentes previamente no permitían del todo, o bien, que existían dificultades inherentes a la identidad de la revista que no facilitaban la divulgación de este pensamiento. A partir de esto, se tiene que las revistas de la Facultad a lo largo del tiempo han sido las siguientes:

Tabla 4
Evolución de la creación de revistas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional

Revista	Unidad académica de referencia	Año de creación	Schimago	MIAR ICDS	SciELO	Latindex
<i>Revista de Historia</i>	Escuela de Historia	1975	No aparece	6.5	No aparece	Aparece
<i>Revista de Relaciones Internacionales</i>	Escuela de Relaciones Internacionales	1980	No aparece	4.5	Aparece	Aparece
<i>Revista Abra</i>	Facultad de Ciencias Sociales	1980	No aparece	6.3	No aparece	Aparece
<i>Revista Economía y Sociedad</i>	Escuela de Economía	1996	No aparece	7.9	Aparece	Aparece
<i>Revista Perspectivas: Educación en Estudios Sociales y Educación Cívica</i>	Escuela de Historia	1997	No aparece	No aparece	No aparece	Aparece

Revista	Unidad académica de referencia	Año de creación	Schimago	MIAR ICDS	Scielo	Latindex
<i>Revista de Política Económica y Desarrollo Sostenible</i>	Centro Internacional de Política Económica	2003 (se toma fecha de creación de revista Puentes)	No aparece	Aparece	No Aparece	Aparece
<i>Revista Respaldo</i>	Escuela de Secretariado Profesional	2008	No aparece	No aparece	No aparece	No aparece
<i>Revista de Desarrollo Gerencial</i>	Escuela de Administración	2011	No aparece	No aparece	No aparece	No aparece

Fuente: elaboración propia con base en
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivas/historyofthemagazine>,
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia>,
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri>,
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia>,
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/politicaeconomica/about>,
<http://www.cdg.una.ac.cr/index.php/es/quienes-somos/bienvenida>

Las tendencias en la evolución de revistas de la Facultad indican que su principal activo tiene que ver con su antigüedad. En el marco de las tendencias país, estas, salvo la revista de Relaciones Internacionales, presentan la indexación mínima como lo es la aparición en LATINDEX. También destaca el hecho de que las revistas más jóvenes bajan en términos de la cantidad de indexaciones.

Sucedarán muchas cosas en términos de las estructuras de conocimiento del país luego de los setenta y que impactarán a las universidades públicas. Una de ellas es la generación de instituciones parauniversitarias desde 1970 y con mucha más fuerza en los ochenta. Adicionalmente, existirá una explosión de la educación superior privada, que tendrá un crecimiento acelerado durante la década de los noventa y la primera década del dos mil. De hecho, tendrán un fuerte vínculo ambas instancias (Zúñiga, 2001).

Esto generó dos movimientos importantes expresados en la región centroamericana en el escenario de las ciencias sociales. Por un lado, un creciente signo de empresariedad en la identidad del profesional en ciencias sociales y, por otro lado, una preocupación por la instrumentalización para la producción de conocimientos (Salas y Soto, 2017). La consecuencia directa de este movimiento tiene que ver con la expansión de la oferta de formación, donde se encuentran las ciencias sociales y, por otro lado, la presencia de mecanismos para que las universidades públicas puedan competir en términos de los tiempos de graduación.

Se piensa que tal situación ha permitido evidenciar un conjunto de procesos que, desde el origen de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA, permanecían latentes en lo que a las iniciativas de formación en investigación se refieren y que han explotado en este ambiente de paradoja para la formación superior pública.

Es posible comprender, entonces, que la evolución metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional se generará en el marco de una tensión entre tipos de conocimientos e interés (Cabrera, 2005). Esto se refleja en el tipo de producción en investigación, en el alcance de esta y sobre todo en las dinámicas de formación para su propia generación.

Durante los setenta, es posible que en los hechos ideológicos que dominaban el mundo y la visión de la Guerra Fría, se posicionaran metodológicamente en los trabajos de investigación, utilizando las lecturas de corte teleológicas (de interés

técnico). Esto tuvo como efecto la poca utilización de enfoques de investigación positivistas o postpositivistas en las ciencias sociales de Costa Rica. A tal aspecto contribuyó el hecho de que los acontecimientos políticos partidarios incidieron en la producción de la academia.

La presencia del pensamiento socialdemócrata y de una izquierda comprometida con procesos locales generará simultáneamente dentro de la Facultad una preocupación investigativa asociada a intereses de tipo práctico en el sentido habermasiano del término, que alimentará dinámicas participativas y una riqueza que llevará connotaciones pragmáticas profundas pero que no necesariamente será capitalizada para la producción de teoría de la investigación, sistematización o innovación metodológica.

El tercer momento que constituye en la línea del tiempo al período actual, se ve marcada por una tensión entre esa línea de interés práctico histórico con un interés emancipatorio, que tampoco ha terminado de cuajar en términos de las capacidades técnico- metodológicas del ejercicio de la investigación.

Retos y problemas para la investigación social en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA

La investigación en todas las áreas enfrenta grandes dificultades en Latinoamérica, en gran parte debido al inadecuado apoyo económico (Ciocca y Delgado, 2017). En Latinoamérica se invierte menos del uno por ciento del Producto Interno Bruto en investigación y tecnología, la única excepción es Brasil (Gutiérrez y Landeira-Fernández, 2018). Por tal razón, los países latinoamericanos han sido tradicionalmente más consumidores que productores de investigación (Gutiérrez y Landeira-Fernández, 2018).

Tal situación se expresa en el ejercicio de la academia y particularmente en la figura de los profesionales en las universidades. En esa interacción día a día con la producción de conocimiento, es posible vislumbrar algunos retos para el ejercicio de investigación dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Como primer reto, se destacan las dificultades de contar con fondos suficientes para la investigación. Este ha sido y sigue siendo un problema para desarrollar un programa más intensivo de investigación en las distintas escuelas, tal y como lo demuestra esta cita de un artículo de 1986:

En este campo, la Universidad Nacional tiene serios problemas que inciden directamente en la investigación. Los proyectos no reciben muchas veces el tiempo asignado originalmente para los investigadores; y desde luego tampoco, con mayor frecuencia, se asignan adecuadamente asistentes de investigación, horas-estudiante, o apoyo logístico, como medios de transporte y viáticos para el trabajo de campo. (Hernández, 1986, p. 95)

Tal situación se ve expresada en un conjunto de elementos que dificulta que, tal y como se expresa en los principios del modelo pedagógico de la Universidad, la investigación pueda ser un eje transversal de todo el quehacer académico. En primera instancia, las condiciones del ejercicio de la labor investigativa son diferentes en términos de jornada a los académicos que poseen condiciones de nombramiento fraccionadas y donde la investigación se diluye en el día a día de la docencia. Es claro que el ejercicio de la docencia pasa por el ejercicio de la investigación, pero, ¿cómo realizar esto, cuando en el mejor de los casos, usualmente las condiciones de nombramiento solamente visualizan $\frac{1}{4}$ de tiempo para ello? Por otro lado, existen barreras burocráticas para la realización de las investigaciones. Entre muchas otras, se puede mencionar que la inscripción de un proyecto en la Universidad deba hacerse un año antes de su ejecución, que la adquisición de equipo requiera la inscripción de oferentes, que cualquier solicitud implique la escritura de múltiples cartas firmadas y selladas y que los convenios con otras instituciones sean dificultosos y largos.

Aunque la generación de conocimiento es uno de los objetivos principales de las universidades, no siempre se percibe desde todo el profesorado el deseo de realizar investigación. No todos los profesores realizan proyectos de extensión o publican con frecuencia. Aquello de "*publish or perish*" (publica o muere) no suele ser tan relevante en la UNA. Esto genera que no todos

los docentes estén tan actualizados en el conocimiento teórico de la materia o que conozcan al dedillo los enfoques y técnicas de investigación. Ahora bien, esta puede ser una respuesta más bien racional ante las dificultades encontradas y hacia los pocos incentivos que se confieren a quien investiga. El hecho de que no todos los profesores estén nombrados tiempo completo o *full time* (es decir, tienen jornadas docentes fragmentadas) hace que dedicarse a la investigación sea un lujo para muchos. Lo anterior, sumado a los bajos salarios al inicio de la carrera académica (Gutiérrez Gutiérrez, 2005) hace que muchos docentes busquen fuentes alternativas de ingreso fuera de la institución o incluso que abandonen la academia. Por otro lado, no es un requisito para trabajar como académico en las universidades públicas el contar con un doctorado, por lo que es posible que no todos los docentes cuenten con la formación necesaria para practicar la investigación. Aún más, la oferta de programas de doctorados en el país es limitada, por lo que, para algunas áreas, los académicos deban ir al exterior a estudiar, una opción difícil para aquellos con obligaciones familiares. Por ejemplo, no existe ningún programa de doctorado especializado en psicología, sociología, antropología o economía en el país (aunque tanto la UNA como la UCR ofrecen doctorados más generales en ciencias sociales).

Si a esto se le suma el hecho de que los nombramientos, tanto interinos (*non-tenured* o sin titularidad) como en propiedad (*tenured* o con titularidad) están a veces basados en el “amiguismo y clientelismo político” (Gutiérrez y Gutiérrez, 2005, p. 93), se hace difícil contar con un cuerpo académico competente en el área de investigación.

Si a todo esto se le suma el hecho de que no todos los profesores en la Facultad tienen un nivel de inglés adecuado, la lengua que se ha convertido en la *lingua franca* de comunicación en las ciencias, las posibilidades de colaborar con científicos sociales fuera de Latinoamérica y de que su trabajo se disemine extensamente se ven limitados. Esto queda especialmente claro cuando se observan en los índices de publicaciones mejor ranqueadas de Ciencias Sociales a escala mundial. Solamente para tomar un ejemplo, si se visualiza en el Scimago Journal para 2020, las primeras cincuenta revistas posicionadas en el cuartil 1 en el campo de las ciencias sociales son producidas en inglés (28 de Estados Unidos, 20 de Reino Unido y solamente 2

de Holanda)⁴. En la base de datos Ulrich, el 85.3 de las revistas científicas en ciencias sociales están en inglés (Gingras y Mosbah-Natanson, 2010). Por supuesto que esta hegemonía del idioma inglés pone en desventaja a quienes no son nativo-hablantes de ese idioma, pero por ahora está claro que el dominio de esta lengua es indispensable para quien quiera moverse en círculos académicos internacionales.

Por otro lado, se nota una predominancia de la investigación cualitativa sobre la cuantitativa, en varias disciplinas de las ciencias sociales. De acuerdo con Blanco (2005), en la historia de la sociología latinoamericana, se presentó por mucho tiempo una tensión entre la sociología de corte más “humanista” y académica y una más científica e investigativa, que hacía uso de la cuantificación. Esta discusión puede tener orígenes aún más distantes en la diferenciación entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza que distinguía Dilthey.

En la evolución de la práctica de las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional, al igual que en el resto de América Latina, han tenido un efecto importante los hechos políticos y contextuales que ha vivido la región. El decantar ideológico que se vive después de 1999 en toda la región, pero particularmente en Costa Rica, podría explicar uno de los problemas sentidos y vividos por la comunidad académica y estudiantil en torno a la investigación y se encuentra relacionada con la ausencia de un vínculo de significado para la práctica de gestión de conocimiento. Esto explicaría la gran dificultad para responder a una pregunta sencilla relacionada con el *qué investigamos*.

Los escasos vínculos que los procedimientos de investigación pueden tener a lo interno de Facultad, la ausencia de políticas integradas y los marcos normativos aspiracionales, refuerzan la idea de la tensión que existe entre el interés práctico del ejercicio de la investigación y el interés emancipatorio de esta.

Cuando no se tiene un referente sobre el cual articular alguna de las apuestas, lo cierto del caso es que la investigación fácilmente queda enmarcada en una instrumentalización burocrática, utilitaria y sobre todo atomizada, cuyo alcance mayor sea



4 El ejercicio puede ser realizado con mucha facilidad en <https://www.scimagojr.com/journalrank.php?area=3300&year=2020>. De hecho para el año 2020 esta tendencia se da hasta el lugar 172 donde aparece una revista que también publica en español como lo es la Revista Europea de Psicología aplicada al contexto legal, que tiene como característica que publica mayoritariamente en inglés también.

posiblemente un artículo para que sea puntuado para propósitos de ascensos académicos.

La última apuesta de articulación de acción social, sobre la base de investigación posterior al 2010 en varias de las unidades académicas en las cuales se profundizó, es el escenario de lo local. Distintos programas y proyectos volvieron su vista al potenciamiento tanto de capacidades ciudadanas, así como a la institucionalización de estructuras de la institucionalidad pública. No obstante, hoy, con los recientes casos de corrupción municipal, la dificultad asociada a la generación de procesos de acercamiento por la pandemia de covid 19 y el vacío de liderazgo que existe para esbozar un proyecto de investigación en el ámbito de Facultad, hacen que, pese a la existencia de reformas importantes de normativa, aún persistan los entuertos operativos para convertir esto en una realidad.

La tónica de mercado de las ciencias sociales en el país marca una paradoja fundamental en el ejercicio de la investigación. En otras palabras, la respuesta a la pregunta relacionada con el *para qué investigamos*, encuentra asociación directa con la misión que las universidades públicas establecen en relación con su oferta educativa. Si se toma en cuenta que el objetivo de una Facultad de Ciencias Sociales es graduar personas, la investigación se constituye en un mero ritual de paso, en el cual se demuestra simplemente la adquisición de una capacidad para el desarrollo de un área de conocimiento. Si, por el contrario, se estructura en relación con otros sectores sociales y su aporte a la construcción de nuevos escenarios de relacionamiento, entonces el tema encuentra nuevas perspectivas.

Para la Facultad, su misión es la de promover la construcción y socialización del conocimiento, así como la formación de profesionales que contribuyen a la transformación de la sociedad en busca del bien común, en su contexto nacional y global, mediante la docencia, extensión, investigación y otras formas de producción (Facultad de Ciencias Sociales, 2022). Si además se toma en cuenta el hecho de que esta instancia se autopercebe como “el referente académico en el ámbito nacional e internacional por sus procesos de excelencia e innovación en la docencia, la investigación, la extensión y otras formas de producción de conocimiento que propicia el desarrollo humano sustentable de las personas y los colectivos de manera integral, equitativa e incluyente mediante el diálogo de saberes, la interdisciplinariedad,

el pensamiento crítico y el compromiso social” (Facultad de Ciencias Sociales, 2022), entonces la ausencia de un peso estratégico de la discusión metodológica más allá de los temas, sí es un problema sustantivo.

Una unidad productora de conocimiento que no se pregunta acerca de cómo se produce este conocimiento, sobre la utilidad de los mecanismos de captación de información y sobre su uso en términos de plataformas de decisión, es una institución que está destinada a ser repetidora de información que otros generen. La ausencia de una política de venta de servicios de Facultad, de una extensión articulada más allá de las iniciativas específicas de cada unidad académica y, sobre todo, de la ausencia de una red epistémica de “expertos” o al menos conocedores o interesados en la discusión metodológica evidencia el vacío en términos de las prioridades. La pregunta que cae sobre su propio peso es cuál es el costo de oportunidad de hacer o no hacer esto.

El no realizar una labor de este tipo tiene estricta relación con la utilidad de los conocimientos que se producen. Si se asume que la investigación debe ir más allá de alimentar los conceptos de una disciplina; tarea que, aunque es medular, restringe los públicos de conocimiento a los expertos, se verá que es pobre la posibilidad de incidir en las decisiones que se toman. Ese es al menos uno de los espacios importantes que se pierden.

Finalmente, esto lleva a plantear la tercera pregunta, relacionada con el *cómo investigamos*. Poco hará la Universidad en general y, más específicamente, la Facultad, con la apertura de espacios de la investigación inter, multi y transdisciplinaria, si el enfoque de origen sigue siendo el mismo y si no existe una estrategia clara y articulada de detección de las necesidades sociales de la investigación, la posibilidad de generar fondos propios para alimentar y subsidiar aquellos temas que, aunque poco demandados por el mercado, sí son relevantes para el país y la internacionalización de las experiencias para la conexión con los *mainstreams* temáticos en el ámbito global. Sin esto, se tendrá investigación inter, multi y transdisciplinaria burocratizada, que sigue agotándose en las fronteras geográficas de la provincia de Heredia y cuyo alcance más importante será el de obtener un puntaje para propósitos de ascenso; sin mencionar los efectos que tendrá para la propia socialización de los estudiantes de las disciplinas.

Conclusiones y recomendaciones

La Universidad Nacional de Costa Rica es una institución de educación superior relativamente nueva, sobre todo en comparación con otras casas de estudios europeas y otras universidades latinoamericanas. Asimismo, ha tenido que superar dificultades presupuestarias. Es probable entonces que todavía tenga mucho margen de crecimiento y de desarrollo de sus capacidades, en particular en el área investigativa. A pesar de las dificultades que se presentan para la persona investigadora, es importante que la Universidad Nacional, así como las otras universidades públicas, se dediquen a realizar investigación y a publicar, pues no es prioridad ni del gobierno central ni de las universidades privadas centrarse en esta tarea (Dallanegra Pedraza, 2004).

Ha existido una preocupación en la Universidad Nacional del para qué y para quién se enseña y se produce conocimiento. Se ha enfatizado el rol de la universidad en el desarrollo del país, la democratización del acceso a la educación superior y la atención de las necesidades de las poblaciones de bajos recursos. Es probable que esta orientación a resolver los problemas acuciantes de un país tercermundista haya provocado el temor de los docentes de convertirse en “cientificistas” buscadores del prestigio académico por encima del bien común y así, de convertir a la Universidad en una “torre de marfil”. Pero la búsqueda de la excelencia académica y la producción de conocimiento son metas que no deberían ser incompatibles con el deseo de servir a las comunidades más vulnerables.

Por otro lado, todavía existe resistencia de algunos académicos en las ciencias sociales latinoamericanas y, particularmente, en la Universidad Nacional, de utilizar metodologías “positivistas” y técnicas estadísticas. Sin embargo, consideramos, tal y como señala Waineman (2015), que la falsa dicotomía cuantitativo-cualitativo deber ser superada.

Son tres los aspectos que deben ser considerados para una mayor incidencia de la metodología de investigación en la estrategia operativa de la Facultad. En primer lugar, se hace necesario potenciar la generación de un *think tank* de metodología que pasa por una vinculación de aquellos que investigan y que enseñan investigación. Esto además debe generar una comunicación

Facultad-Unidad para que los profesores, que más experiencia en investigación y mayor producción posean, den los cursos de los primeros niveles asociados con el campo. Además, debe existir una práctica de comunicación y acción conjunta.

Como segundo elemento, se hace necesario realizar un mapeo sobre las capacidades y debilidades metodológicas que posee la Facultad de Ciencias Sociales, evidenciando por un lado las capacidades de investigación académica, pero, sobre todo, las capacidades metodológicas de investigación aplicada y la cartera de contactos que tiene cada unidad. Con estos insumos, es posible direccionar una estrategia de promoción de investigación a escala regional.

Finalmente, deben generarse cursos compartidos en las licenciaturas que comiencen a operacionalizar en experiencias pioneras esto que los cambios al Reglamento de Enseñanza y Aprendizaje en su artículo XII colocan como ventana de oportunidad. Se requerirá paciencia, amplitud de criterio y, sobre todo, perder el miedo al error, tan detestable para ciencias que aman las seguridades, pero tan importante, para áreas de conocimiento que aman la innovación metodológica.

La actual situación del país establece el imperativo profesional y ético para que las ciencias sociales sean relevantes, pertinentes y contextualizadas, no solamente para analizar y explicar los diferentes fenómenos de interés, sino para desarrollar incidencia sobre las decisiones que se toman en este campo.

La gestión de la investigación dentro de las universidades, tal y como se ha logrado apreciar en este capítulo, tiene estrecha relación con el contexto sociocultural y político que se vive. Hoy, la Costa Rica del 2022 presenta retos en términos del quehacer de la ciencia social en su conjunto. Las preguntas centrales en este sentido son: ¿cuáles son las visiones panorámicas de la Facultad de Ciencias Sociales para que el conocimiento académicamente producido pueda insertarse en el campo de decisiones de las estructuras del país?, y, ¿cuál es la gran apuesta de articulación de las diferentes áreas de conocimiento de cara a lograr lecturas que trasciendan los linderos de cada disciplina?

La emergencia de una investigación que permita lograr las articulaciones entre los diferentes sectores sociales y las respuestas con estrategias metodológicas y alcances técnicos es lo que dinamizará o no el quehacer de esta Facultad en su interacción con el país y esto requiere necesariamente el repensar el cómo, para qué y por qué investigar.

Son dos los insumos que marcarán la diferencia: cómo se privilegie la gestión de la metodología de investigación dentro de la Facultad y cómo se canalice esto en el sector principal y razón de ser de la academia, como lo es el propio estudiantado.

El futuro está lleno de retos, sin embargo, su gestión no es incierta, sino un proceso de construcción. De las personas académicas de la Facultad tendrán que venir las acciones concretas.

Bibliografía

- Aleksievich, S. (2015). *El fin del homo sovieticus*. Barcelona: Acantilado.
- Alvarado, G. C. (1993). Costa Rica en la época de los Programas de Ajuste Estructural 1985-1992. *Revista Reflexiones*, 7(1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/download/10558/9959>
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 14, pp. 22-49. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222005000200003>
- Cabrera, F. C. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71. <https://www.redalyc.org/pdf/299/29900107.pdf>
- Carrere, H. (1979). Decline of an empire: *The Soviet Socialist Republics in revolt*. Newsweek Books.
- Centro Internacional de Política Económica (2020), Nuestra Historia. <https://www.cinpe.una.ac.cr/index.php/historia>
- Ciocca, D. y Delgado, G. (2017). The reality of scientific research in Latin America; an insider's perspective. *Cell stress and chaperones*, 22, pp. 847-852.
- Dallanegra Pedraza, L. (2004). *La universidad y la investigación científica en América Latina*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Universidad de El Salvador.
- De la Ossa Thompson, R. (2015). Entrevista a Roberto de la Ossa Thompson. Fundación de la Revista de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 88(2), 265-274. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/7623>
- De Sierra, G. (2007). *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. Siglo XXI.
- Errázuriz, J. (2017). Intervención y depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976: un cambio radical en el concepto de universidad. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70688>
- Facultad de Ciencias Sociales UNA (2022). Misión y Visión Institucional. <https://www.cienciassociales.una.ac.cr/index.php/quienes-somos/mision-y-vision>
- Gutiérrez Gutiérrez, J.M. (2005). La investigación en la Universidad de Costa Rica: Situación actual y perspectivas. *Revista Reflexiones*, 84 (2), pp. 91-101.

- Gingas, Y. y Mosbah-Natanson, S. (2010). Where are social sciences produced? En UNESCO. World Social Science report 2010, pp. 149-153.
- Gutiérrez y Landeira-Fernández (2018). *Psychological research in Latin America*. En R. Ardila (ed.). Psychology in Latin America: Current status, challenges and perspectives. Springer.
- Jesús, M. M. J., y Camilo, G. F. (2018). El quiebre de las ciencias sociales en Chile. Testimonios y repercusiones del 11 de septiembre de 1973 en documentos de la Fundación Ford. *Izquierdas*, (40), 139-164.
<https://cyberleninka.ru/article/n/el-quiebre-de-las-ciencias-sociales-en-chile-testimonios-y-repercusiones-del-11-de-septiembre-de-1973-en-documentos-de-la-fundacion>
- Leyes y Reglamentos (2021). Alcance N.º 1 a la UNA-Gaceta n.º5-2021. 17 de marzo de 2021. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Paretskaya, A. (2010). The Soviet Communist Party and the Other Spirit of Capitalism. *Sociological Theory*, 28(4): 377-401.
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-9558.2010.01382.x>
- Transparencia Institucional Universidad Nacional de Costa Rica. (2021). Una institución histórica para Costa Rica.https://www.transparencia.una.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=297&Itemid=741
- SCU-792-2010 (2010). Creación de la Escuela de Administración de la Universidad Nacional. Gaceta N.º 07-2010 al 15 de mayo del 2010.
<https://documentos.una.ac.cr/handle/unadocs/1264>
- Salas, R. (2010). Aportes de la actividad académica de la Escuela de Planificación y Promoción Social, Universidad Nacional en el desarrollo universitario (1980-2006). Escuela Planificación y Promoción Social-UNA.
- Salas D., y Soto W. (2016). *Obstáculos en la enseñanza de la metodología para investigadores en ciencias sociales*. En C. Gallegos Elías A. Mejía Martínez y Y. Paredes Vílchez (coords). Cómo investigamos, cómo enseñamos a investigar. UNAM, Editorial Índice.
- Salas, L., y Soto, W. (2017). Retos del intelectual en Ciencias Sociales en la Centroamérica actual. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 10-32.
<http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/803>

- Vera, H. (2020). Tres días que conmovieron al mundo: panorama de las ciencias sociales (1989-2016). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(238), 359-370. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000100359
- Wainerman, C. (2015). En C. Wainerman (2015). *La trastienda de la investigación*. Manantial.
- Zúñiga, A. R. (2001). *La educación superior en Costa Rica: tendencias y retos en un nuevo escenario histórico*. Editorial Universidad de Costa Rica.